

Universidad Pablo de Olavide

Máster Universitario Sociedad, Administración y Política



ARABIA SAUDÍ: ¿UNA POLÍTICA EXTERIOR INDEFINIDA?

Un estudio sobre la política exterior saudí

Trabajo fin de máster

Autor: Manuel Peña Pulido

Tutor: Prof. David Soto

ÍNDICE

0. RESUMEN.....	3
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. POLÍTICA EXTERIOR SAUDÍ.....	8
3. EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE ARABIA SAUDÍ.....	12
3.1. Población.....	12
3.2. Empleo.....	13
3.3. PIB.....	15
3.4. Balanza comercial.....	19
4. FORMA DE GOBIERNO.....	24
5. EL ISLAM Y ARABIA SAUDI.....	28
6. CONFLICTOS CON PAÍSES DE SU ENTORNO.....	33
7. INFLUENCIA DE LOS CONFLICTOS DE LA REGIÓN.....	37
8. RELACIONES CON OCCIDENTE.....	40
9. EL PETRÓLEO.....	44
10. CONCLUSIONES.....	51
11. PERSPECTIVAS FUTURAS.....	54
12. BIBLIOGRAFÍA.....	56

0. RESUMEN

Arabia Saudí es una monarquía absoluta gobernada desde su creación en 1932 por la familia Saúd, de ahí su nombre. Desde el principio, el reino saudí se ha caracterizado por tener en su territorio una gran reserva de petróleo. Para explotar estos yacimientos, Arabia Saudí dio concesiones a diferentes países, especialmente a EEUU. Estas concesiones se hacían por una media de 50 o 60 años. En un principio con grandes beneficios para los occidentales.

Otra característica importante es que Arabia Saudí sea la cuna del Islam ha influenciado en varios elementos del estado saudí. Una de las más importantes hechas fue la alianza tanto política y matrimonial de la familia Saúd con la del fundador del wahabismo, Muhammad ibn Abd al-Wahhab. Este clérigo quería restablecer la pureza del islam en todo el territorio saudí. La ideología de los wahabitas ha repercutido en la política interna y externa del país.

Otro factor de lo que caracteriza a Arabia Saudí es el enclave geográfico que se encuentra situada en la península arábiga, dentro de la región Oriente Medio. En toda su historia ha habido conflictos regionales. Arabia Saudí ha estado siempre vigilante a todos los cambios que se dan a lo largo de su historia, como en los años 50 y 60 con los nacionalismos de izquierdas, o en los años 90 y 2000 con las amenazas panislamistas (Rogan, 2010).

EEUU ha protegido a Arabia Saudí a lo largo de su historia de los posibles problemas exteriores a cambio de un mejor y mayor acceso al petróleo saudí. Este equilibrio se está rompiendo desde que EEUU está siendo autónomo energéticamente, ¿gracias al fracking?. Pero sólo en el aumento de producción, ya que en el coste está siendo una ruina (Peinado, 2018). La extracción de petróleo por este método es muy costoso, lo que lo hará inviable en poco tiempo.

Esto ha hecho que Arabia Saudí se implique más en los conflictos de la región, tanto directa como indirectamente, y más con la llegada al trono del rey Salmán bin Abdulaziz (2015) y de su hijo heredero, el ministro de Defensa Mohamed Bin Salman (Weisbrode, 2016).

1.- INTRODUCCIÓN

Arabia Saudí es un país del Golfo Pérsico, con una gran importancia estratégica tanto a nivel regional como mundial. En su región se erige como principal baluarte del poder de la zona, para ello dirige varias organizaciones regionales como el Consejo de Cooperación del Golfo o la Liga de Estados Árabes. A este nivel, el objetivo a lo largo de la historia del país ha sido el de moderar de forma conservadora las situaciones, siempre evitando intervenir directamente en los conflictos. También a este nivel es relevante su papel como centro religioso (Commins, 2016).

A nivel mundial hay que resaltar su importancia como primer productor de petróleo (OPEP, 2018) y su apoyo a la intervención de EEUU en los diferentes conflictos de la zona. Dado este papel estratégico que juega a los dos niveles, es interesante estudiar por qué se produce un cambio en su política exterior en torno a 2015.

Podríamos especular sobre si los cambios vienen por los acontecimientos que se han producido, internamente o por cuestiones regionales o bien por falta de protección de los EEUU. Es decir, los EEUU ha sido desde el nacimiento del reino de Arabia Saudí el guardián de los lugares más estratégicos para el transporte del petróleo, como son el estrecho de Ormuz y el de Bab el-Mandeb (Priego, 2015). También estuvo al lado de Arabia Saudí con las sucesivas amenazas sufridas por los movimientos panarabistas o panárabes. Y por último, en las agresiones sufridas tanto en el 1990 como en el 2003 por Irak. Internamente hay que señalar el cambio generacional que se está produciendo en el reino saudí; más especialmente en lo que se refiere al heredero de la corona y actual ministro de Defensa, Mohamed Bin Salman, de 34 años, el más

joven en su cargo en la historia saudí (Achcar, 2018). De hecho, Mohámed fue uno de los ideólogos de la intervención directa en Yemen y de la purga de la cúpula militar saudí (El País, 2018). Sabemos que la familia de los Saúd son los que acaparan casi todo el poder en el reino, por lo tanto, muchas de las políticas no son tanto de estado, sino de intereses familiares.

Por último, hay que señalar la lucha por la hegemonía de la región contra Irán. Desde la revolución islámica de 1979 Irán ha sido una amenaza constante para el equilibrio de la región. La lucha de estos dos estados musulmanes se dan desde la religión, los saudís son musulmanes sunnitas y los iraníes son shiitas, pasando por una rivalidad de influencia territorial en la zona, hasta una competencia económica basado en el petróleo (Mikaïl, 2013).

Pero la historia nos indica que Oriente Próximo en general y la zona del Golfo Pérsico, en particular, es una de los lugares más complejos del planeta. Su papel en el mundo como suministrador del combustible que marca nuestra era, la intervención de otros países en la zona, el entramado religioso o las pugnas territoriales, convierten a este lugar del mundo en una pieza que rara vez se puede obviar en el devenir geopolítico mundial. Ello hace que centrar el cambio de política exterior de este país (el más importante en varias magnitudes de la zona) en un solo motivo como es el del cambio generacional sea simplificar mucho.

Por ello, el principal objetivo de este trabajo es analizar si realmente se produce un cambio en la política exterior saudí en torno al año 2015. Siendo esto así, otro objetivo de este trabajo es estudiar las causas que están detrás de dichos cambios, para analizar si se debe a un factor determinante (y tratar de descubrir cuál es) o si existen varios.

Además de profundizar en las posibles causas más importantes, adentrándonos en cada una de ellas, también analizaremos las implicaciones que puede tener este cambio (comerciales, económicas, de seguridad o de hegemonía). En este aspecto prestaremos especial atención al papel del petróleo, dada la relevancia de este factor en cualquier movimiento internacional. Para finalizar, sabiendo estos motivos, intentaremos saber las principales consecuencias futuras de esta nueva política exterior.

Para cumplir con estos objetivos, hemos dividido nuestro trabajo en los siguientes apartados:

1.- En primer vamos a analizar la política exterior de Arabia Saudí para ver si realmente ha existido un cambio.

2.- En segundo lugar, vamos a exponer los criterios que consideramos más relevantes para analizar los motivos de dicho cambio, con especial interés en el papel del petróleo.

3.- En tercer lugar, vamos a investigar los hitos históricos que han supuesto cambios en cada uno de los criterios analizados. De esta forma pretendemos saber si realmente existe una relación temporal entre ellos que haya podido llevar al cambio en la política exterior saudí en torno al año 2015.

4.- Para continuar, expondremos las consecuencias que podría tener dicho cambio, haciendo una extrapolación al futuro de la evolución de los criterios considerados.

5.- Por último, dedicaremos un capítulo a las conclusiones y terminaremos con la exposición de las referencias bibliográficas utilizadas.

2.- POLITICA EXTERIOR SAUDI

Para hablar de la política exterior saudí lo primero que tenemos que hacer es situar al país en su contexto histórico. En este sentido, Arabia Saudí es una potencia en Oriente Medio con un doble tipo de influencia:

- un poder blando, por ser el centro del Islam y custodia de los lugares santos.
- influencia en el mercado internacional del petróleo más una alianza política (Kinnimont, 2017).

Esta doble influencia nos permite entender las pautas más importantes en la política exterior saudí en las últimas décadas:

1.- Arabia Saudí ha apoyado históricamente su seguridad en dos países occidentales, Reino Unido y EEUU. Para equilibrar con el mundo árabe defiende algunas causas regionales como el conflicto Palestina-Israel. En este sentido, el rol de Arabia Saudí, antes de 2015 era conservador, en contra de los revolucionarios y de los izquierdistas. Un apoyo a la política exterior norteamericana contra Irán. Un respaldo al plan de paz Israel-Palestino y fortalecimiento de las Ligas y Consejos árabes. Pero el apoyo de Arabia Saudí a algunos grupos yihadistas ha sido uno de los puntos negros en la política exterior saudí (Achcar, 2018). La oscuridad con la que se ve la posible intervención de Arabia Saudí en el atentado del 11-S y el apoyo al islamismo en Siria, supone un gran escollo en las relaciones exteriores.

2.- Irán, enemigo histórico, aumentó su enfrentamiento a partir del 79 con la revolución islámica y su expansión a todo el mundo árabe. Esto llevó a que

Arabia Saudí se pusiera a favor de Irak en la guerra Irán-Irak (Mikaïl, 2013). Pero Arabia Saudí no teme tanto a Irán como a los movimientos transnacionales, como los movimientos panárabe o panislámico, ya que estos movimientos penetran en la sociedad más fácilmente por sintonizar o empatizar los problemas de la región árabes. Fue en el siglo XX cuando se dieron dos movimientos que amenazaron la tranquilidad del reino saudí, los movimientos republicanos y el nacionalismo árabe (Rogan, 2010). Lo podemos ver en el Yemen de 1960 donde los saudí tomó partido en la guerra civil por un clérigo en vez de por un republicano. Por el contrario, Arabia Saudí ha tomado partido por un republicano en contra del clérigo del movimiento Zaydí. Todo esto ha sido el origen de la dependencia que tiene Arabia Saudí de algunos países occidentales en relación con su seguridad. Esa dependencia conlleva que tenga que estar de acuerdo con algunas políticas exteriores no muy acertadas de occidente, uno ejemplo la invasión de Irak de 2003, o la invasión de Kuwait por parte de Irak en 1990-91. Arabia Saudí siempre pedirá ayuda a occidente cuando se sienta amenaza en la región.

3.- También hay que señalar en quien ha recaído tradicionalmente la política exterior. Tradicionalmente ha sido el miembro más veterano de la familia real saudí. Aunque los clérigos asumen la política exterior del reino, cada vez más hay nuevos clérigos que no están de acuerdo.

En general, hay que decir que Arabia Saudí ha optado tradicionalmente por un rol moderador conservador. Pero todo esto está actualmente cambiando con la llegada de la renovación generacional y con los acontecimientos convulsivos

de la región. Desde principio de este milenio hay un cambio significativo en el contexto regional e internacional:

- La **intervención de EEUU en Irak** en el 2003 no fue vista con buenos ojos por el reino saudí, ya que produjo una gran inestabilidad que la aprovechó Irán para acrecentar su influencia (Weisbrode, 2016).
- **Cambio de la producción energética de EEUU**, que le hace menos dependiente de Arabia Saudí. Por el contrario, China aumenta la importación de petróleo procedente del reino saudí. Por lo tanto, la política exterior de Arabia Saudí está diversificando las alianzas en seguridad y protección.
- Un acercamiento de Arabia Saudí a los **países asiáticos**.
- **Irán**, en un principio popular por su enfrentamiento con EEUU e Israel, deja de serlo por su apoyo al régimen de Siria y su nuclearización.
- Levantamiento árabe de 2011 que produce preocupación en Arabia Saudí por la estabilidad de la zona y por el vacío de poder tras la Primavera Árabe. Este vacío es aprovechado por Irán. Arabia Saudí se protegió así mismo y a los países fronterizos como (Baréin o Yemen).

En el momento actual de la política exterior EEUU deja de estar tan comprometida con la seguridad de Arabia Saudí, lo que provoca que este país se alíe con otros países occidentales. La toma de decisiones en la política exterior que hasta ahora la tomaban un grupo de la familia real ya veterano, a partir de 2015 y con la muerte de muchos de ellos, se concentra en un grupo de la familia de más confianza. En medio de toda esta situación, en el año 2015

llegó un nuevo ministro de Defensa, Mohamed Bin Salman de 34 años, que da lugar a una política más agresiva (Weisbrode, 2016).

Esta nueva política exterior se observa en varios aspectos actuales. Aunque podríamos analizar infinidad de factores, dado lo limitado del presente trabajo, nosotros vamos a analizar la evolución que ha seguido en Arabia Saudí una serie de aspectos que marcan, a nuestro juicio, la política exterior saudí: a nivel interno, su economía, su forma de gobierno y el papel que juega el islam en el país; a nivel externo, la conflictividad de la región y sus relaciones con occidente; y, por último, el papel dominante que juega en su política exterior el ser una potencia petrolífera y la influencia que en esto tiene la variación en la demanda mundial.

Por ello, los criterios a analizar serán:

- 1.- Las magnitudes que definen la economía de Arabia Saudí.
- 2.- La forma de gobierno.
- 3.- El papel del Islam en el país.
- 4.- Los conflictos con los países de su entorno.
- 5.- La influencia de esos conflictos en la región.
- 6.- Las relaciones con occidente.
- 7.- El petróleo.

3.- EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE ARABIA SAUDÍ

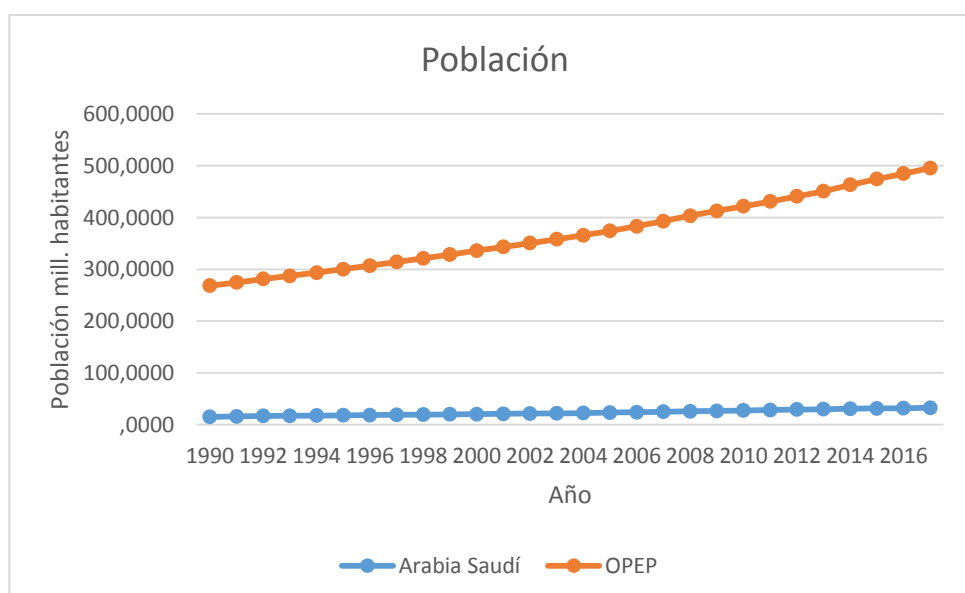
En cualquier país, el devenir económico tiene un papel muy importante en su política exterior, como causa y como efecto. La evolución económica de Arabia Saudí ha discurrido de forma paralela a la de los miembros de la OPEP. Esto es comprensible si tenemos en cuenta el papel predominante que este país tiene en dicha organización.

Podríamos analizar muchas magnitudes económicas, pero dadas nuestras limitaciones vamos a centrarnos en dos grupos de indicadores: por un lado, algunas con mucha influencia en el clima interno del país como son la población, el empleo y el PIB; por otro lado, la que define su relación económica con el exterior, la balanza comercial.

3.1. Población

La población de Arabia Saudí ha ido en aumento desde 1990 (Gráfica 3.1), siendo un 5,5%-6,5% de la población de los países de la OPEP.

Gráfico 3.1: Población Arabia Saudí y OPEP de población activa por sexo



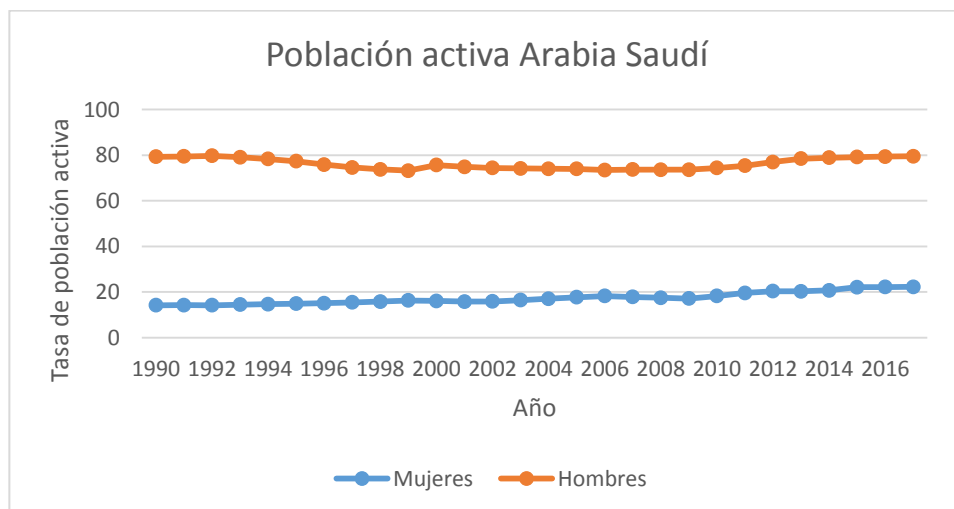
FUENTE: elaboración propia a partir de OPEP Annual Statistical Bulletin (2018)

3.2 Empleo

En la Gráfico 3.2 vemos las tasas de población activa (entendida como el porcentaje de población mayor de 15 años que quiere trabajar) por sexos. Si sumemos ambas veríamos que no alcanzan el 100% porque las estadísticas recogen una tercera opción que es la población dedicada a otros sectores de economía que no se contempla como población activa.

Lo primero que se observa es que en el caso de las mujeres dicha tasa no ha dejado de crecer desde 1990 hasta 2017. Lo contrario ocurre con los hombres, en cuyo caso la tasa disminuye progresivamente hasta 2011, año en el que alcanza el mínimo para volver a recuperar en 2017 las tasas iniciales. Lo más obvio de esta estadística es que la tasa de población activa masculina es entre tres y cuatro veces mayor que la femenina. No obstante, si analizamos el porcentaje que del total representan las mujeres respecto a los hombres, vemos que mientras en 1991 la tasa de población activa femenina sólo representaba un 18% de la masculina, en 2017 ese porcentaje ha aumentado hasta casi el 30%.

Gráfico 3.2: Tasa de población activa por sexos de Arabia Saudí

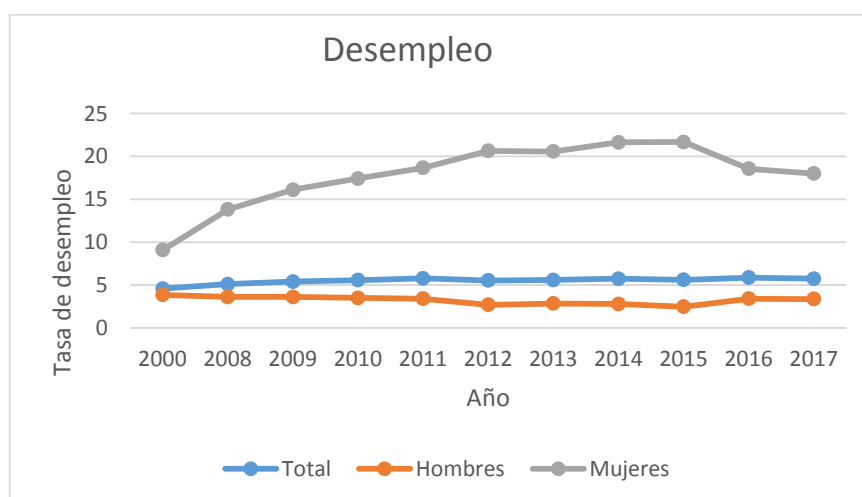


FUENTE: elaboración propia a partir de OPEP Annual Statistical Bulletin (2018) y estadísticas del Banco Mundial (2018)

Por último, y en lo referente a la tasa de desempleo (entendida como porcentaje de la población activa), aquí contamos con datos para menos años que en los casos anteriores (año 2000 y desde 2008 a 2017 solamente). En el Gráfico 3.3 vemos que en Arabia Saudí estas tasas siempre han estado en unos niveles bajos, subiendo un punto entre el año 2000 y los últimos años analizados, pero siempre en el entorno del 5%.

Aquí lo que tenemos que resaltar es que, como acabamos de ver, mientras que la tasa de población activa femenina no ha parado de aumentar en toda la serie y ha pasado a ser un 30% de la tasa de población activa masculina (que ha disminuido), el desempleo ha seguido un camino totalmente opuesto. Así, mientras que el desempleo masculino se ha situado en estos años en torno al 3%, alcanzando su máximo en 2000 para después disminuir, con el desempleo femenino pasa lo contrario. No solamente la tendencia es aumentar, sino que dicha tasa ha pasado desde el 9% en 2000 hasta un 21,7% en 2015, para mantenerse en 2017 en tono al 18,5%.

Gráfico 3.3: Tasas de desempleo en Arabia Saudí



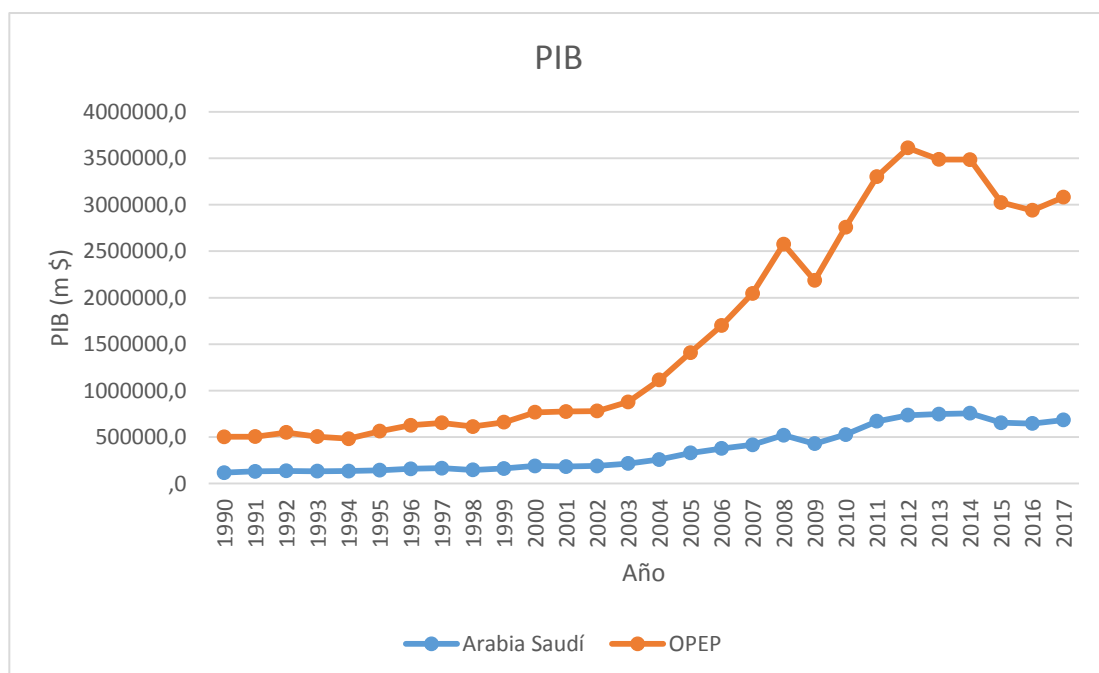
FUENTE: elaboración propia a partir de estadísticas del Banco Mundial (2018)

3.3. PIB

Si analizamos los datos del PIB de Arabia Saudí desde 1990 (Gráfico 3.4), vemos que en estos años ha ido aumentando siempre hasta llegar a 2015 en el que el PIB disminuye. En el conjunto de la OPEP el mínimo se dio en 1994, para empezar igualmente a aumentar hasta caer en 2015. Parece que en ambos casos es en 2017 hay indicios de una recuperación.

No obstante, seguramente lo más llamativo de estos datos es que, mientras que hemos visto que la población del país saudí sólo representa en torno al 6% de los países de la OPEP, cuando analizamos los datos del PIB este porcentaje oscila entre el 19% de 2010 y el 28% de 1994. Es en ese año cuando se observa el máximo para empezar a disminuir hasta 2010. Parece que en los últimos años se inicia una tímida recuperación de las posiciones de Arabia Saudí. Sea en la posición que sea, el PIB de Arabia representa en torno a una cuarta parte del PIB total de los países de la OPEP.

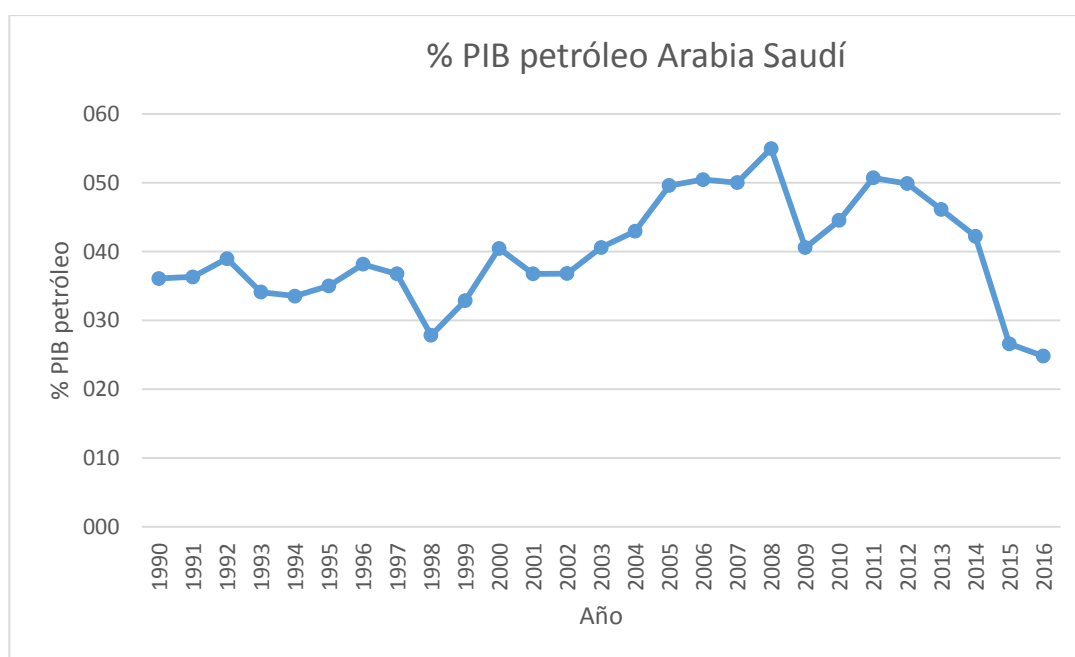
Gráfico 3.4: PIB de Arabia Saudí y OPEP



FUENTE: elaboración propia a partir de OPEP Annual Statistical Bulletin (2018)

Si analizamos que porcentaje del PIB de Arabia Saudí lo representa el petróleo (Gráfico 3.5), vemos que ese porcentaje no deja de aumentar desde 1990 (con pequeños altibajos) hasta el año 2006 en el que el petróleo representa la mitad del PIB del país. A partir de ese año, empieza a disminuir para situarse en 2015 en sólo la cuarta parte del PIB, lo que supone una merma en nueve años de casi 25 puntos porcentuales.

Gráfico 3.5: % PIB del petróleo en Arabia Saudí



FUENTE: elaboración propia a partir de OPEP Annual Statistical Bulletin (2018)

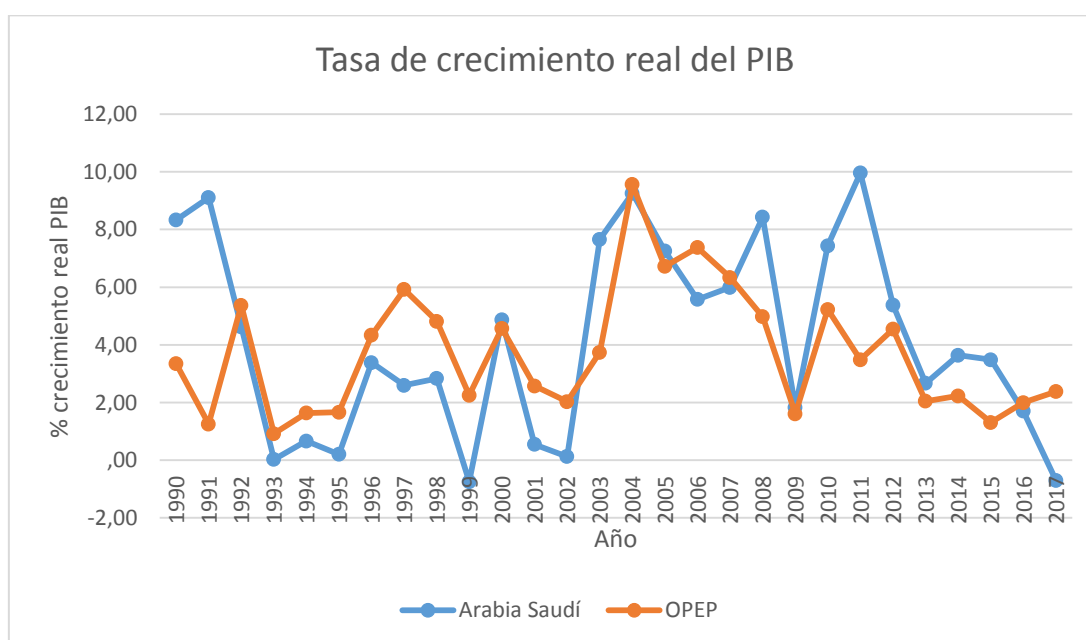
Si analizamos las tasas de crecimiento reales del PIB (Gráfico 3.6), vemos que aquí se puede observar un comportamiento diferente en los dos grupos. Arabia Saudí va disminuyendo su crecimiento hasta llegar a 1999 en el que de hecho decrece. A partir de aquí inicia una recuperación hasta llegar a un 10% del crecimiento del PIB en 2010, para volver a iniciar una caída que en sitúa su PIB en 2016 nuevamente en tasas negativas.

La dinámica es la misma en el conjunto de la OPEP pero los años de inflexión son diferentes. En la OPEP el PIB disminuye hasta llegar a 1993 en el que

alcanza el mínimo de 0.9%. A partir de aquí inicia una recuperación hasta llegar a un 9.6% del crecimiento del PIB en 2004, para volver a iniciar una caída que en sitúa su PIB en 2015 en el 1.3%.

Por último, destacar que, aunque existen más o menos el mismo número de años en los que las tasas de crecimiento de Arabia Saudí son mayores o menores que en el conjunto del OPEP, cuando el país saudí crece menos que la OPEP la diferencia no es muy grande, mientras que cuando ocurre al contrario si lo es, alcanzando en 1991 una tasa de crecimiento más de siete veces superior.

Gráfico 3.6: Tasas de crecimiento reales del PIB en %



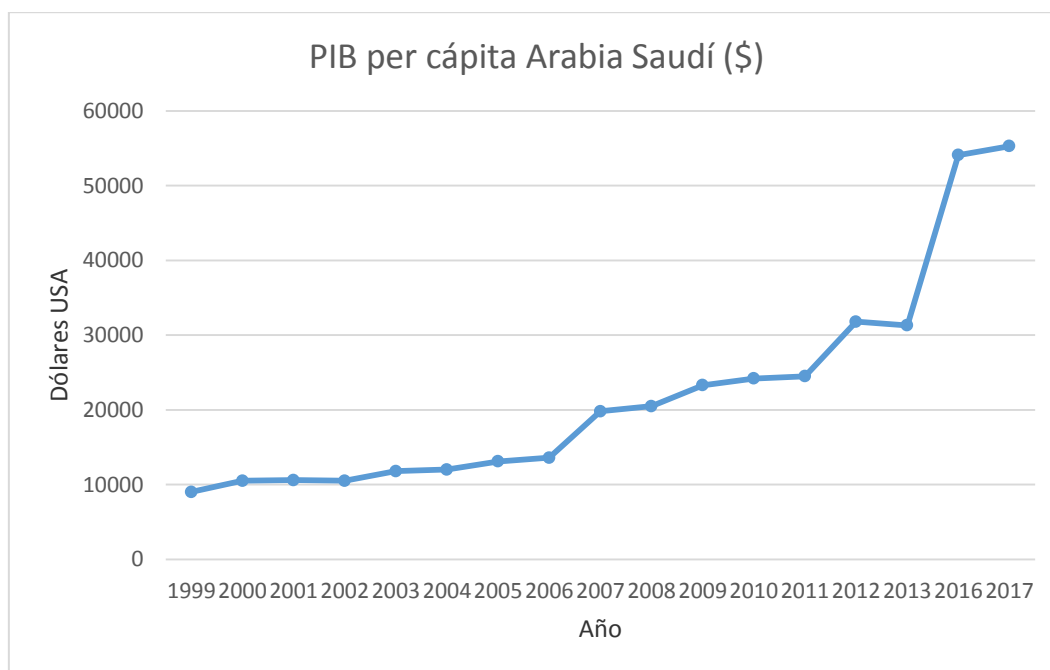
FUENTE: elaboración propia a partir de OPEP Annual Statistical Bulletin (2018)

Es interesante también analizar el PIB per cápita de Arabia Saudí (Gráfico 3.7). Este indicador nos da información sobre el PIB, en términos de paridad del poder adquisitivo (es decir, es una situación ideal media en la que todos los habitantes del país tendrían el mismo poder adquisitivo), dividido por la población al 1 de julio para el mismo año.

Si analizamos este indicador, vemos que Arabia Saudí es un país con un elevado nivel de vida, que no ha hecho sino mejorar, y mucho, desde 1999

(Indexmundi, 2018). Debemos considerar que, según la CIA Word Factbook (2018), los países que tiene de media entre 1993 y 2011 un PIB per cápita de unos 10000\$ son países como Perú, Cuba, Tailandia; mientras que los que tienen de media entre 1993 y 2011 un PIB per cápita de unos 55000\$ es un país como Noruega y superior a ese PIB per cápita sólo se sitúan prácticamente paraísos fiscales. Esto indica que, en 20 años, Arabia Saudí ha tenido un aumento espectacular de este indicador, lo cual nos habla de un incremento de la riqueza muy superior al de la población. Esto va parejo a las conclusiones que obtenemos en otros apartados económicos, en los que hemos visto que la población no crece tanto como lo hace el PIB y las exportaciones, sobre todo, de petróleo.

Gráfico 3.7: PIB per cápita en Arabia Saudí, en dólares



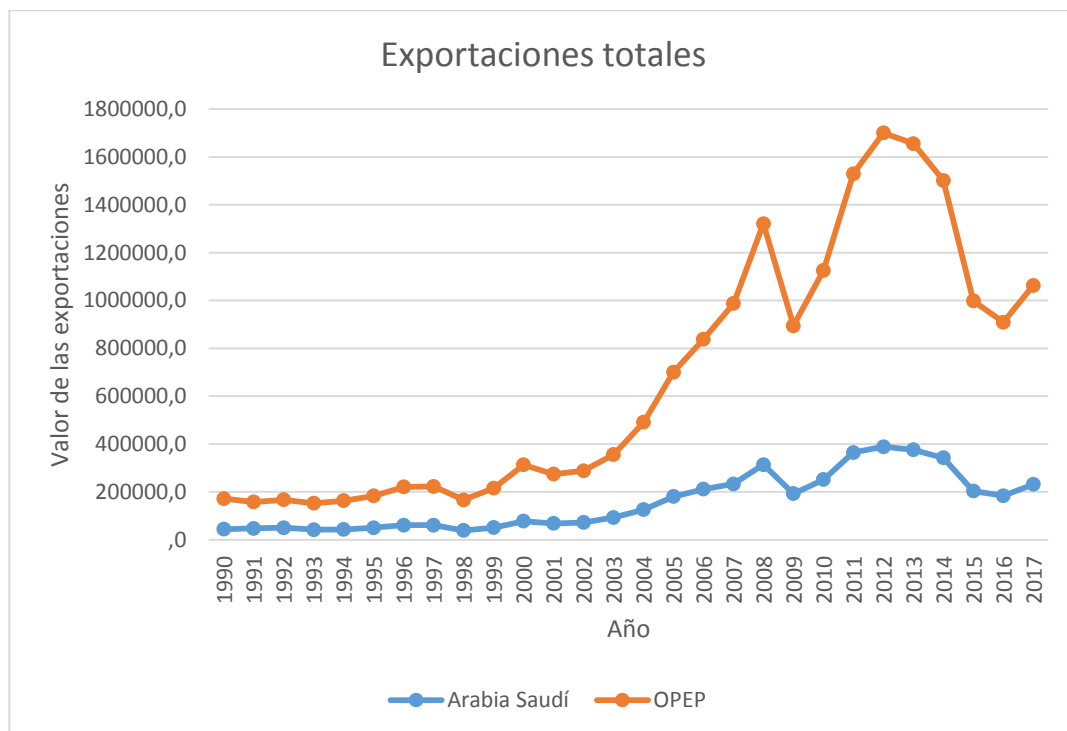
Fuentes: Indexmundi y CIA Central Intelligence Agency

3.4. Balanza comercial

En primer lugar, en lo referente a la balanza comercial, analizamos los datos de las exportaciones (Gráfico 3.8). Si miramos los datos absolutos, vemos que tanto en Arabia Saudí como en la OPEP el valor de las exportaciones ha ido aumentando de forma ininterrumpida desde 1990 (con pequeños altibajos), alcanzando su máximo en el año 2012, año en el que empiezan a disminuir para tener un pequeño repunte en el año 2017.

También podemos ver que el país saudí ha tenido siempre un peso superior al 20% dentro de las exportaciones totales de la OPEP. Fue en el año 1991 cuando ese peso alcanzó su máximo (más del 30%), y empezó a disminuir hasta llegar a los mínimos cercanos al 20% que se vienen registrando desde 2009.

Gráfico 3.8: Exportaciones Arabia Saudí y OPEP

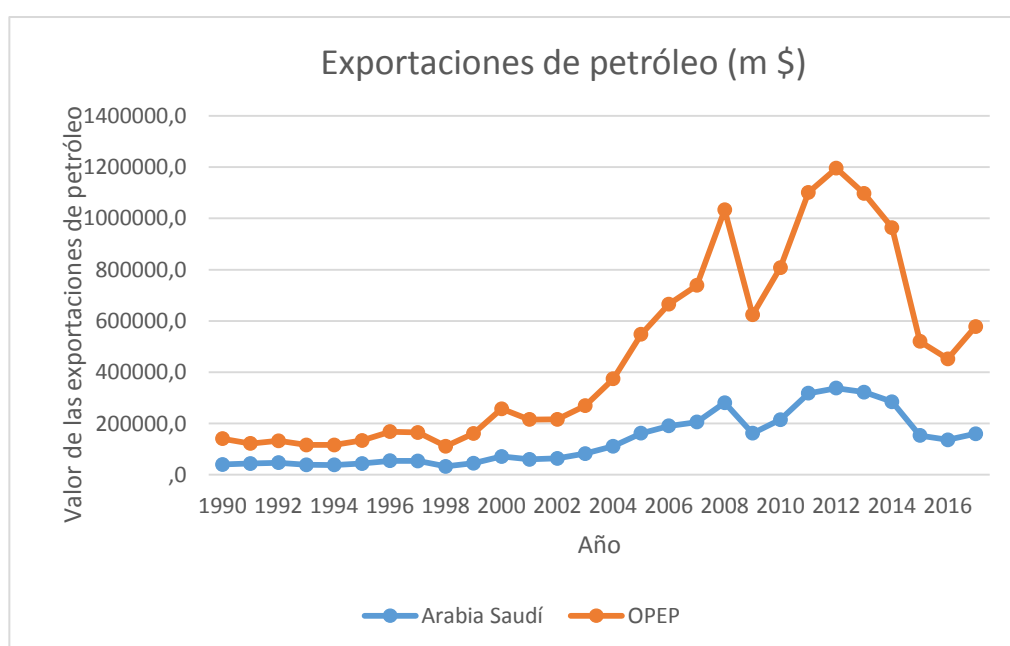


FUENTE: elaboración propia a partir de OPEP Annual Statistical Bulletin (2018)

Si analizamos exclusivamente las exportaciones de petróleo (Gráfico 3.9), los datos absolutos indican que tanto en Arabia Saudí como en la OPEP el valor de las exportaciones de petróleo fueron disminuyendo hasta alcanzar el mínimo en 1998 para empezar a aumentar desde que alcanzó su máximo en el año 2012, para volver a disminuir. Es cierto que estos datos están en millones de dólares, con lo que tiene influencia el precio de petróleo, pero no nos vamos a extender aquí porque ya analizaremos la producción de petróleo en el apartado correspondiente.

En lo referente al peso que Arabia Saudí ha tenido en el conjunto de los países de la OPEP, podemos ver que ese peso ha sido siempre un 25% mayor que el de las exportaciones totales. Fue en el año 1991 cuando ese peso alcanzó su máximo (casi el 36%), y empezó a disminuir hasta llegar a los mínimos cercanos al 26% que se dieron en 2009, para empezar de nuevo a aumentar.

Gráfica 3.9: Exportaciones de petróleo Arabia Saudí y OPEP

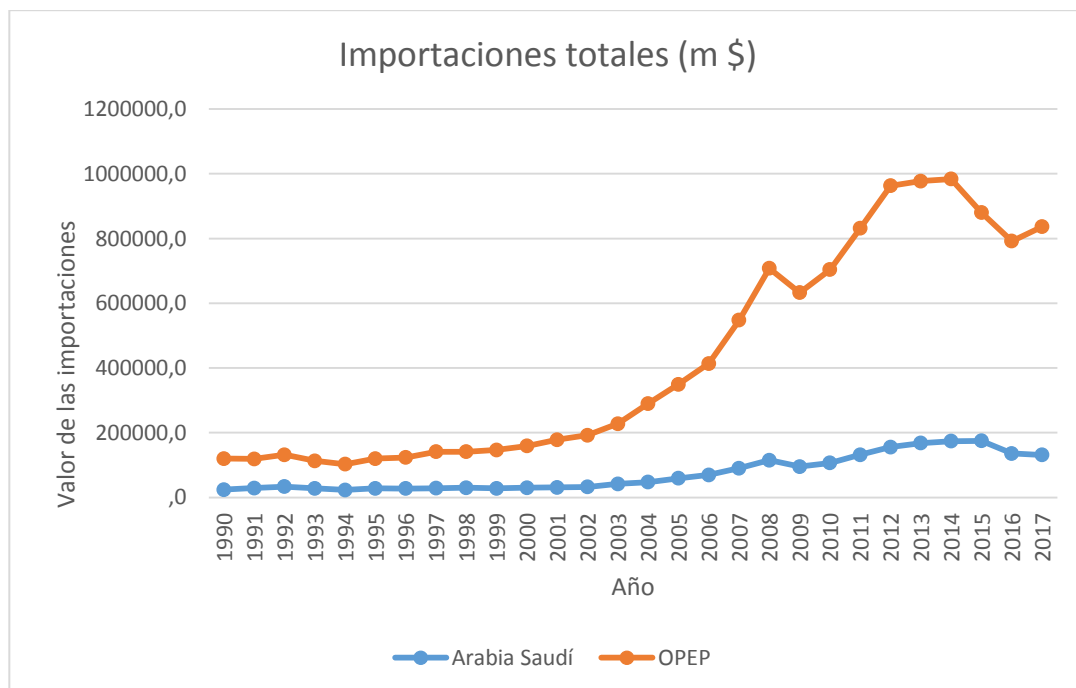


FUENTE: elaboración propia a partir de OPEP Annual Statistical Bulletin (2018)

En lo referente a las importaciones (Gráfico 3.10), vemos que tanto en Arabia Saudí como en la OPEP el valor de las importaciones alcanza su mínimo en 1994 (con pequeños altibajos), pero sigue en general un comportamiento alcista que alcanza su máximo en el año 2014 y 2015 para OPEP y Arabia respectivamente. A partir de ese año empiezan a disminuir.

En este caso el país saudí ha tenido siempre un peso superior al 15% (bastante inferior a las exportaciones generales y de petróleo) dentro de las exportaciones totales de la OPEP. Fue en el año 1992 cuando ese peso alcanzó su máximo (más del 25%), y empezó a disminuir hasta llegar a los mínimos cercanos al 15% de 2017.

Gráfico 3.10: Importaciones Arabia Saudí y OPEP

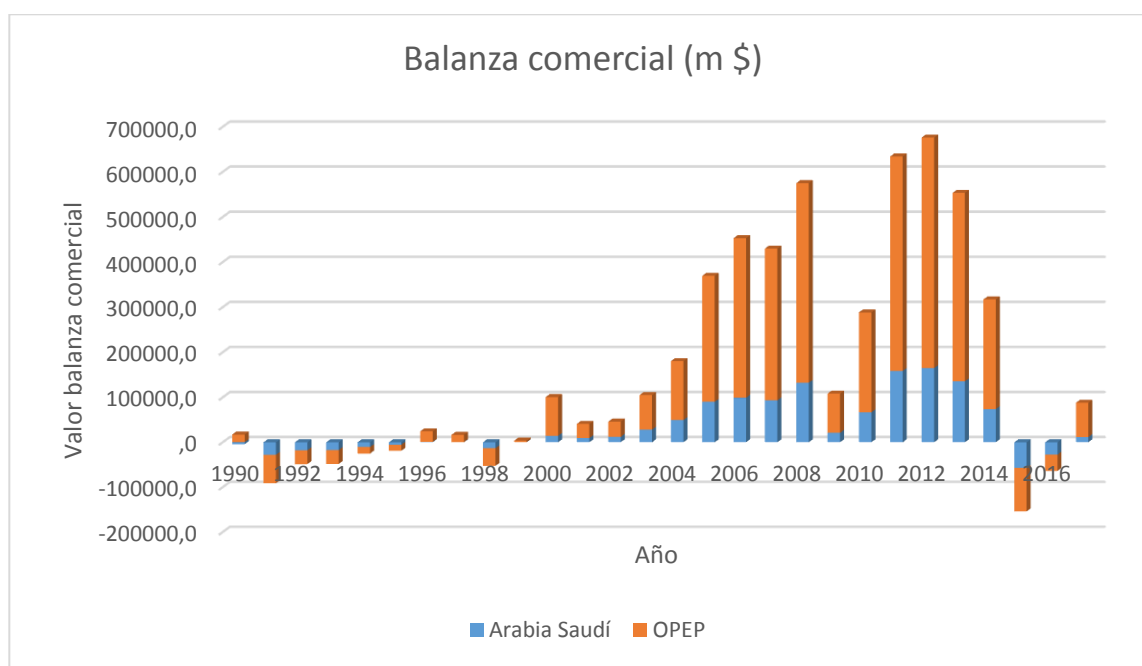


FUENTE: elaboración propia a partir de OPEP Annual Statistical Bulletin (2018)

En resumen, podemos ver la balanza comercial (Gráfico 3.11) de Arabia Saudí y la OPEP. Hasta 1998, en ambos casos es una balanza comercial negativa, alcanzado su máximo en 1991 en ambos sitios para después empezar

a recuperarse. A partir de este año la balanza se sitúa en términos positivos, hasta 2015 y 2016 en los que sufre un fuerte descalabro, alcanzando los mínimos más altos de toda la serie.

Gráfico 3.11: Balanza comercial Arabia Saudí y OPEP



FUENTE: elaboración propia a partir de OPEP Annual Statistical Bulletin (2018)

Por tanto, podemos resumir que:

- La población saudí tiene una tendencia claramente alcista desde 1990, igual que la tasa de población activa. En los años 2015/16 se incrementa el desempleo, sobre todo, entre la población femenina.
- En el año 2015 se produce una caída del PIB, tanto en Arabia Saudí como en toda la OPEP. Aunque entre una cuarta y quinta parte del PIB de la OPEP corresponde a Arabia Saudí, en 2010 se da un mínimo de ese porcentaje. Curiosamente, 2011 es el año en el que el petróleo alcanza el mayor porcentaje en el PIB de Arabia Saudí (50,71%), para empezar una caída que es especialmente acentuada en 2015. Cuando pasa de un 42,22% del año anterior a un 26,60%. Lo mismo ocurre

con la tasa de crecimiento del PIB de Arabia Saudí, que alcanza su máximo en 2011 (10%) para empezar una caída que lo sitúa en tasas negativas en 2017 (-0,7%).

- Las exportaciones de Arabia Saudí siempre han supuesto un porcentaje importante en el conjunto de la OPEP (entre el 20 y el 30%). No obstante, en 2009 se da un mínimo en esa proporción. Es el preludio de lo que pasará en los años 2015/16, en los que caen las exportaciones tanto de Arabia Saudí como de la OPEP, coincidiendo también en ambos sitios con la caída de las exportaciones de petróleo.
- Paralelamente, en los años 2014/15 se producen las máximas importaciones tanto de la OPEP como de Arabia Saudí. Esto hace que si analizamos la balanza comercial, que siempre había sido positiva en este país desde 1999, en los años 2015/16 alcanza valores negativos.

4.- FORMA DE GOBIERNO

Para entender el funcionamiento de un país y a la vez su política exterior hay que conocer la idiosincrasia de una monarquía absolutista en el siglo XXI.

Para empezar, tenemos que irnos al nacimiento del estado saudí en 1932, después de unificaciones de tribus y territorio, e incluso mucho antes, hace 20 años. En este periodo se ve cómo se va forjando un estado. El que fuera el primer rey, Ibn Saúd de solo 21 años marchó a Riad para conquistarla. Siguió su campaña militar hacia la región de Najd. Con ella, empezó a unificar las tribus en una sola familia. La familia rival fueron los Raschid, que viendo que estaban perdiendo terreno, pidieron ayuda a los turcos. A pesar de eso, la familia Saúd seguía controlando la importante región de Najd. El siguiente objetivo fue ir ocupando las zonas controladas por el imperio otomano, que ya se encontraba en decadencia. Ibn Saúd, también se enfrentaba a los beduinos. Para vencerlos, empezó una política de acercamiento religioso e incitó al sedentarismo. Tuvo éxito y se unieron a la causa de los Saúd.

También firmó tratados con Gran Bretaña para aislar a Raschid del poder. Lo último que quedaba por dominar fueron los lugares sagrados del islam, La Meca y Medina. A finales de 1925 estas dos ciudades quedaron en manos de Ibn Saúd. En pocos años (1932) se fundó formalmente el Reino de Arabia Saudí.

Es por eso que se puede decir que la historia de la familia Saúd va pegada a Arabia Saudí, ya que la creación de nuevo reino fue más un empeño del rey que de los saudí. Y esto es evidente hasta tal punto que el país se ha denominado como la familia del fundador. Esto tiene bastante importancia ya que a lo largo de la historia del país se darán acontecimientos que nos lo recuerden.

También es importante saber que la familia de los Saúd se alió (1744) con el clérigo fundamentalista Wahhab, según se dice, para llevar la verdadera religión islámica a los árabes y como una fuerza unificadora (Al-Farsy,1992). De aquí saldrá una rama islámica, la wahabita, que lucha contra las malas prácticas que se den en el islamismo y una vuelta a un islam primitivo.

Y son estos clérigos wahabita los que estarán siempre presentes en la vida religiosa y política de Arabia Saudí, muchas veces incluso entrando en contradicción con la política exterior saudí. Los wahabitas han defendido varias causas islámicas, como la Palestina, o las intervenciones extranjeras en la región (Al Rasheed, 2016). En cambio, el estado saudí siempre ha tenido de aliando a los EEUU e incluso en los últimos tiempo a Israel.

En lo que se refiere a la forma de gobierno en sí, la monarquía saudí es una monarquía absolutista, donde el poder lo detenta solamente el rey. El pueblo no tiene ningún mecanismo de decisión. Existe una especie de acuerdo social entre el rey y el pueblo. El pueblo no dispone poder a cambio de beneficios de todo tipo, como subvenciones, ayudas sociales para viviendas, becas, etc. (Zamorano, 2011)

Una mayoría acepta legítimamente a los Saúd como creadores del país ya que, por un lado, unificaron a las tribus de toda la región sin apenas violencia, y por otro lado, no fueron puestos por una potencia extranjera (Rogan, 2010). Esto explica las pocas revueltas y rebeliones de la población contra el rey (Lippman, 2016) También explica en parte por qué no hubo incidentes en los años de la “Primavera Árabe”. Muchos analistas creen que se podrían ver en el caso de estados con petróleo y con conflictos, caso de Venezuela, Irak, Siria, Nigeria y en donde la población no ha sacado apenas beneficios.

El rey es el Jefe del Estado, Presidente del Gobierno y Custodio de los Santos Lugares. Por debajo están los Consejos de Ministros, Consejo Consultivo y el Sistema Judicial. El Rey siempre será el que dé la última decisión en todos estos organismos. No tienen constitución, su única constitución es el Sagrado Corán. “El Sagrado Corán, que para los musulmanes es la palabra divina de Dios, puede resolver todos los casos y asuntos de todos los tiempos si se lo observa correctamente” (Al-Farsy 1992, 39). A continuación está la Shari’ah, que son las leyes que se pueden interpretar.

El islam incluye todos los aspectos de la vida del saudí, pero no influye en las decisiones de la política exterior, por varios motivos, los principales son la supervivencia del reino y el petróleo. Es por eso que creemos que en esta rama de la política saudí existe una dicotomía a la hora de pensar y de actuar.

Por último a lo largo de la historia del reino saudí han existido y existen momentos de tensión en la monarquía entre los herederos del reino o en la forma de llevar el reinado. Uno de los momentos más importantes fue en 1954 cuando se cambió la herencia del heredero, que hasta entonces era de padre a hijo, y pasó a ser de hermano a hermano, todos emparentados con el fundador del reino saudí. Por eso se ha dicho que el reino es una gerontocracia. Pero en estos momentos se está produciendo una revolución generacional, ya que en 2015 se volvió a cambiar la forma de heredar la corona y pasó de padre a hijo, lo que convirtió en próximo heredero a Mohamed Bin Salman, de 34 años, que no cumple con la tradicional de la edad y experiencia. Además se le considera algo atrevido, arriesgado y arrogante (Achcar, 2018). Este análisis es importante por las consecuencias que está teniendo en la política exterior, ya que príncipe lleva el Ministerio de Defensa. Sus dos intervenciones más criticadas y arriesgadas

han sido la de 2011 en Baréin contra las revueltas chiitas y en 2015 en Yemen, la más agresiva de toda, con consecuencias ya sabidas. Una guerra sangrienta y sin ganador. Lo que se suponía una intervención de varias semanas, se está alargando desde 2015 a la actualidad.

Por último, hay que recordar que el 2017 hubo unas revueltas palaciegas con aproximadamente 1300 personas “arrestadas” en un hotel de 5 estrellas. Casi todos pertenecen al clan de los Abdallah. Por estas revueltas, la cúpula militar fue sustituida (El País, 2018).

5.- EL ISLAM Y ARABIA SAUDI

Es imposible desligar Arabia Saudí del Islam. Por muchos motivos, han ido juntos en la vida de este reino. Como ya sabemos, fue la cuna del Islam, con dos ciudades sagradas, La Meca y Medina, con el Profeta, y ya en la modernidad, con una alianza de los jeques de la casa Saúd con la rama puritana del Islam, los wahabitas. Por consiguientes, hay que analizar esta alianza religiosa-política y su consecuencia en la vida interna y externa del país.

Ya conocemos donde tienen sus raíces en la historia y vida de Arabia Saudí. También se ha hablado de cómo unieron en el 1744 la casa de Saúd con el clérigo Muhammad ibn 'Abd al-Wahhab. Este clérigo es de gran importancia para comprender la historia de Arabia Saudí y su estrecha vinculación con la monarquía. Hombre de una formación religiosa extremadamente religiosa, se formó en las tendencias más conservadoras del islam. Defendía la vuelta de un islam primitivo, de los inicios. Por esta práctica del islam fue exiliado. Fue en este momento, cuando el fundador de la familia Saúd, Mohamed Ibd Saúd, lo acoge en su tribu. Es en este momento (1744) cuando se cree que se fundó el primer Estado de Arabia. Y acordaron reformar el islam a la manera de Wahhab. Es lo que se ha llamado el wahabismo (Elorza, 2002).

Con el wahabismo se asiste a la cristalización de la corriente teológica formalizada por Ibn Taymiyya, a partir de la escuela jurídica utraortodoxa constituida en el siglo IX por Ibn Handal, preconizando el regreso a la religión pura de los antiguos (Elorza, 2002). Pregonaba la unicidad de Alá. Es decir, no creía en la adoración de imágenes inferiores y, por lo tanto, era un profundo monoteísta, contrario a toda veneración de cultos que se salieran del islam primitivo.

Unieron sus fuerzas para crear el reino saudí. Primero de una forma familiar: la hija de Wahhab se casó con el hijo del gobernante saudí, de cuyo fruto posterior, nacería el futuro heredero, Abd al-Aziz ibn Muhammad ibn Abdul-Wahhab. Y segundo, una alianza política-religiosa, que se mantiene hasta nuestros días (Elorza, 2002).

Y llegamos hasta el año 1929 con el fundador del reino saudí, Abd al-Aziz, donde hace una proclama defendiendo el movimiento wahabí: “...y nosotros respetamos a los cuatro imanes. No tenemos preferencias entre Malik, al-Shafa’i Ahmad y Abu Hannifa (los creadores de los cuatro escuelas jurídicas).

Ese es el credo que el jeque Muhammad ibn Abdul-Wahhaba proclama y es nuestro credo. Es un credo basado en la unidad de Alá Todopoderoso, en Su nombre, y está divorciado de todo mal o falsa innovación. El credo unitario es el credo del dogma que proclamamos y es el único que nos salvará de la calamidad y la catástrofe (cit. Por Fouad al-Farsy, 1992, 20)

Esta alianza pervive en nuestros tiempo. En 1960 la familia real saudí, con la finalidad de ganarse a los ulemas wahabís, propició una política activa de proselitismo internacional. En esos momentos disponía de recursos financieros, lo que dio lugar a que se financiara a muchos movimientos islámicos radicales inspirados bajo el signo de una radicalización dogmática y política. Su influencia ha sido amplia en casi todo el mundo musulmán. Desde Filipinas hasta el África subsahariana, se han creado grupos radicales musulmanes sunní (Elorza, 2000).

Hasta hace relativamente poco la monarquía saudí daba competencia y poder a wahabitas en el ámbito educativo, cultural, medios de comunicación, las

mezquitas o el poder judicial. En ningún momento se le ha dado competencia en política exterior.

Por otra parte, Arabia Saudí debe parte de su política exterior al islam. Para ello tenemos que remontarnos a la fundación de los Hermanos Musulmanes en 1928, organización que luchaba por un mundo árabe unido y musulmán. Lucha principalmente contra los países occidentales y contra los estados árabes laicos. En principio, Arabia Saudí apoyó a esta organización y más cuando las doctrinas del pensador Sayyid Qutb (Rogan, 2010) fue conocido por todo el mundo árabe. Unas ideas de volver a la tradición musulmana y una crítica feroz a la costumbres laxas de occidente. Fueron un grupo que lucho contra los gobiernos laicos de Egipto y Siria, por ejemplo. Pero con el tiempo se opusieron a Arabia Saudí. Esto unido a la presión de países árabes y extranjeros, hicieron que pasaran a considerarse un grupo terrorista y perseguido (Matthisen, 2016).

Este fue el primer conflicto grave que mantuvo el reino Saudí con un grupo radical musulmán importante. Pero como hemos dicho, Arabia Saudí es la cuna del islam y allí se encuentran los wahabitas. La relación de estos dos elementos se encuentra en el corazón de la política del Estado saudí. La relación que tienen las dos fuerzas la podemos comparar con los ayatolás en Irán, que son importantes, pero al final decide el presidente del estado iraní (Hammond, 2016).

Estas fuerzas se ha mantenido equilibradas. Como hemos dicho el wahabismo controlaba varios elementos del mundo saudí, pero no la política exterior. Pero no siempre ha sido así, en el año 1990 se produce por primera vez la invasión e intervención de EEUU en tierras saudí. Los wahabitas no lo vieron bien, ya que siempre han considerado a los americanos como infieles. A

pesar de eso, los ulemas crearon una fetua a favor de la intervención y la entrada de americanos en suelo saudí.

A la vez, los wahabitas ayudaron con dinero y personas en las guerras de resistencias de Afganistán y a algunos grupos terroristas como Hamás. Esto puede ser sorprendente, ya que el reino saudí dejaba hacer a sus clérigos y era muy suave en las condenas a los atentados contra occidentales y especialmente contra chiitas.

Pero esto se terminó momentáneamente después del atentado del 11-S, y más cuando se tenían prueba de la participación de ciudadanos saudís en el atentado. La popularidad de los wahabitas bajó considerablemente. Y más importante fue que estos mismo no condenaban los atentados en tierra saudí contra chiitas.

Es en este momento cuando se dan las peores relaciones del rey Adbdulah con los clérigos: Invasión de Irak (2003), Al-Qaeda en Arabia Saudí y las relaciones con EEUU. Por esto, la monarquía saudí realiza varias reformas para atraer a los extranjeros y cortar el poder de los clérigos:

- Revisión de los libros divulgados por los clérigos
- Control de los sermones del viernes
- Destitución de varios clérigos
- Algunos atisbos de libertad individual
- Invitación a venir de los extranjeros
- Liberalización de los medios de comunicación locales
- Diálogo con las demás confesiones

- En el Exterior, diálogo entre árabes y israelís; lucha contra Irán; contra los combatientes saudís en Al-Fatah (asesinato de americanos y chiitas iraquís); alabanza a la política exterior americana (Lippman, 2016).

Pero cuando llegó el rey Salman Ibn Abdulaziz (2015), las cosas se apaciguaron. Se le dio mayor libertad a los ulemas y la propaganda de las virtudes islámica. De todas formas, las relaciones de los clérigos y Al-Qaeda todavía se sospecha que siguen (Lippman, 2016).

Otro de estos acontecimientos que ayudaron a configurar a la monarquía saudí con los clérigos, fue la ayuda de los ulemas contra la Primavera Árabe. Se creó una fetua contra los seguidores de este movimiento y una advertencia a los que se quisieran unir contra el reino.

Por tanto, hay que resaltar que la relación más distante que existía entre el clero y la monarquía prácticamente desde 1990 y que acercaba al país a occidente, se relaja a partir de 2013, lo que da voz a un poder fáctico muy crítico con occidente.

6.- CONFLICTOS CON PAÍSES DE SU ENTORNO

Para entender la situación en que se encuentra Oriente Medio y más concretamente Arabia Saudí y los países cercanos a él, tenemos que ver cómo se configuraron y quién los configuró. Empecemos por quién, en concreto dos imperios coloniales, Gran Bretaña y Francia (Acuerdo Sytes-Picot). Estos países tronzaron fronteras donde no las había, no contaron con las tribus que existían en ese momento (Marshall, 2017) . Un ejemplo son que a dos tribus de la zona, los hachimitas y a los Saúd, le prometieron después de la 1ª Guerra Mundial los ingleses el mismo territorio. Al final, a los hachimitas fueron enviados a la Transjordania y los Saúd, a la península arábiga. Esto ha provocado que la formación de muchos reinos, estados y naciones de Medio Oriente no estén creados con una conciencia nacional ni territorial (Coates, 2016).

Cuando hablamos de conflictos regionales en Oriente Medio, tenemos que tener muy en cuenta cómo se crearon los estados árabes de esta región.

Otros ejemplos significativos son Irak (dividido en tres regiones muy distintas unas de las otras, Basora, Bagdad y Mosul), Siria (gobernada por una minoría, los aluitas, junto con sunní, cristianos y kurdos). Líbano, otro estado nacido artificialmente donde se engloba multitud de etnias y religiones (drusos, chiitas, sunní, cristianos manoritas, etc.)

Todo esto hace que cuando se produce un conflicto de la índole que sea, las partes en conflicto no se sientan identificados con el poder y se rebelen con más facilidad. Para que el territorio esté unido, debe de haber un poder central fuerte para sujetar a estas “minorías” o “mayorías” rebeldes. Caso de Sadam Hussein en Irak, Asad en Siria, Gadafi en Libia, etc.



Miembros del Consejo de Cooperación del Golfo

Arabia Saudí se acolcha de los posibles conflictos con varios organismos regionales, el más importante es el Consejo de Cooperación del Golfo, creado en 1980, que está integrado por Arabia Saudí, Baréin, Kuwait, Omán, Qatar y Emiratos Árabes Unidos. Es un grupo de coordinación en cuestiones económicas y políticas. Su objetivo es equilibrar los problemas políticos y económicos. Con esto lo que defiende Arabia Saudí es un gran reforzamiento de unión antes problemas comunes. Es una pieza muy importante en la política regional de Arabia Saudí (Shanahan, 2016).

Desde que se fundó el reino saudí ha habido un equilibrio en la zona de Oriente Medio entre tres países: Irán, Irak, y Arabia Saudí. A partir de la caída de Irak, las dos potencias regionales se han disputado la influencia en la zona.

En 2003 EEUU intervino en Irak, algo de lo que Arabia Saudí no deseaba, ya que dejó a un país ingobernable, abonado a las milicias iraníes, chiitas, según los saudí. Este fue un inicio de desencuentro con la política exterior americana. Desde la revolución iraní de 1979 las relaciones de Arabia Saudí con Irán no eran buenas, pero no pasaron a otro nivel. A partir de las conflictos de la

invasión de EEUU en Irak, los dos estados se han enfrentado. Irán busca una influencia política y estratégica, para ello utiliza el sectarismo de los chiitas. En cambio Arabia Saudí defiende a los sunní. En estos enfrentamientos se pone muchas veces como excusa sus diferentes tendencias religiosas, pero lo que verdaderamente subyace es tener una influencia política en los diferentes países de su entorno (Mikail, 2013).

Entre los conflictos de la zona, los que más han afectado a Arabia Saudí han sido:

1.- Baréin. Gobierna una minoría sunní. Los chiitas se movilizan. El ejército saudí entra para sofocar la revuelta de 2011 de la Primavera Árabe.

2.- Líbano. Inestabilidad ya que el grupo Hizbulah, chiitas, toma parte del poder de varias zonas del país. Arabia Saudí, intenta que no tengas tanta influencia.

3.- Siria. Desde la Primavera Árabe está en una permanente guerra civil. Irán apoya con sangre y vidas a Asad, rey aluita, próximo a los chiitas. Arabia Saudí apoya a la resistencia y a los islamistas sunní, que después degeneró en el Estado Islámico (EI). Los clérigos saudí siempre han estado coqueteando con estos movimientos. Muchos milicianos del Estado Islámico son saudí. Los aportes saudí eran financiero y logístico, pero nunca su ejército ha estado en el campo de batalla, en cambio el compromiso de Irán ha sido mucho mayor. Actualmente con la ayuda de Rusia, las cosas están decantándose pro el lado pro-iraní (Mikaïl, 2013).

4.- Yemen. Es el inicio de una política de agresión directa por parte de Arabia Saudí sobre un país de la región. En la Primavera Árabe, los hutí, grupo minoritario y cercano a los chiitas, se levantaron contra el monarca que

gobernaba. Irán no tiene casi nada en común con los hutí, pero para irritar a los saudí, fue en su ayuda (Mikail, 2013). El ministro de Defensa, Mohamed ibn Saúd, mandó la intervención directamente contra los rebeldes, primero bombardeando y después con una intervención terrestre. Lo que se suponía una guerra corta de dos semanas, ya va para varios años sin una solución clara y con enquistamiento de las posturas. Arabia Saudí no solo no está ganando en el conflicto bélico, sino que con los bombardeos a población civil, como la matanza del 13 de agosto con unos 40 niños muertos, está perdiendo en la opinión pública mundial. A esto se une la noticia sobre la compra de bombas a España para las misiones de bombardeo de Yemen (Save of Children, 2018).

Los dos motivos principales de cambio en la política exterior de Arabia Saudí:

- Retirada silenciosa de EEUU de la región. Un mensaje a Arabia Saudí para que tome las riendas de la zona y se implique directamente en los problemas regionales.
- Una especie de paranoia con Irán, donde creen que todos los revueltas, revoluciones, golpes de estado están liderados por Irán (Khouri, 2016).

Por tanto, vemos que desde 2003 se rompe el equilibrio de poder en la zona (ya que pasamos de Irán-Irak-Arabia a sólo Irán-Arabia). Esto se va agravando por todos los conflictos que se han generado desde la Primavera Árabe (2011), la retirada de EEUU de la zona y el cambio de política de Arabia Saudí de no intervención directa en los conflictos de la zona.

7.- INFLUENCIA DE LOS CONFLICTOS DE LA REGIÓN

Arabia Saudí ha tenido a lo largo de su corta historia varios países enemigos tradicionales, principalmente Irán desde 1979 con la revolución islámica. También algunos países fronterizos, como Yemen o Irak. Pero lo que verdaderamente teme la monarquía saudí son los movimientos transnacionales que se han dado en su región en el siglo pasado y en este.

Nos estamos refiriendo en primer lugar a los movimientos revolucionarios de orden nacionalista y socialista. A partir de la década de los 50 del siglo pasado hubo varios movimientos, pero el principal era el de origen nacionalista árabe. Su nacimiento está establecido en Egipto, y más concretamente eran movimientos de izquierdas, laicos y panárabes, que defendían que todos los árabes estaban unidos por la misma historia y cultura.

El líder de este movimiento fue Nasser, militar egipcio y dirigente de un grupo llamado Oficiales Libres. Alcanzaron el poder por un golpe militar y derrocaron a la monarquía (Rogan, 2010).

Éste y los demás grupos nacionalistas árabes, no estaban de acuerdo con la creación de sus estados, hechas por las potencias coloniales y poniendo a monarcas y dirigentes afines a las potencias occidentales. Esto fue parte del caldo de cultivo de las revoluciones que se dieron (Rogan, 2010) .

Después de Egipto, llegaron Túnez, Marruecos, y Argelia.

También cayeron otros países árabes, algunos fronterizos como Irak, Siria, Yemen y Libia. Una de las peculiaridades de estas revoluciones fue la creación de un estado Panárabe, al que Egipto y Siria se unieron (1958). Todos estos movimientos provocaban la inquietud de Arabia Saudí

Los saudís miraban con temor estas “alianzas” para derrocar a las monarquías corruptas. Pero la realidad es bien distinta. Las potencias occidentales tenía bien vigilado al reino saudí. Por cuestiones que conocemos como es la producción de petróleo, Arabia Saudí no debía temer sobre una posible extensión de la revolución a su territorio.

La segunda oleada de revoluciones en su entorno político y territorial se dio en la llamada “Primavera Árabe” del 2011. Unas de los momentos más difíciles para el mundo árabe y para la que Arabia Saudí se preparó al ver las dimensiones transnacionales que estaba adquiriendo.

Como ya sabemos, la Primavera Árabe empezó en Túnez (único país en el que ha tenido cierto éxito) y se propagó por todo el mundo árabe con mayor o menor éxito. Conocemos los sucesos en Libia, y la desastrosa situación en que terminó. Seguramente las imágenes del linchamiento de Gadafi hicieron mella en la monarquía saudí. En poco tiempo llegó hasta las puertas del reino, primero Egipto y después Yemen o Siria. Esta amenaza intentó solucionarla, no como hacía años con las revoluciones nacionalistas ayudado por EEUU, Gran Bretaña o Francia, sino que quiso ser ante la comunidad árabe el defensor de lo tradicional y una fuerza importante regional (Fernández, 2013).

Desde los orígenes de la monarquía saudí, ha existido una especie de contrato social entre la casa saudí y los saudíes. ¿En qué consiste este contrato social? Pues sencillamente comprar con dinero y regalos a los saudíes. En momentos más conflictivos, la monarquía saudí, que no tiene constitución, ni derechos humanos ni libertades, por lo que no podemos hablar de ciudadanos, sino de súbditos o vasallos, entrega unas cantidades en subvenciones, dinero para viviendas, empleos, becas, etc. (Zamorano, 2011). Denota una falta de

voluntad de solucionar los problemas más elementales de la población saudí, ya que cuando surgió la Primavera Árabe todas estas cantidades ingentes de ayudas a la población saudí se multiplicaron para que no se produjeran protestas, ni levantamientos.

La siguiente herramienta es la represión. Ese el tercer país con más censura (Zamorano, 2011). A partir de la Primavera Árabe, las redes sociales fueron fuertemente vigiladas. También se dieron numerosas detenciones.

Por último, desplegó todo su poder diplomático con los estados árabes que no tenían revolución y con los países occidentales. Pero lo que sorprendió a la comunidad internacional es que intervino directamente en dos estados vecinos, Baréin y Yemen, con la intención de derrocar a un régimen que no es favorable a sus intereses.

Como vemos, es muy importante para analizar la política exterior saudí la influencia de los movimientos transnacionales que se han dado y se dan en el mundo árabe y cerca de Arabia Saudí.

Por tanto, a partir de la Primavera Árabe de 2013:

- Mayor compra de sus súbditos con subvenciones, becas, etc., y represión interna.
- Mayor relación con los estados árabes sin revolución y con estados occidentales.
- Intervención en Baréin y Yemen, lo que supone un cambio en la política exterior saudí de moderada a agresiva (Aarts, 2016).

8.- RELACIONES CON OCCIDENTE

“Los países no tienen amigos, sino solo intereses permanentes”. (Lord Palmenton, estadista británico). Esta frase puede resumir la relación de Arabia Saudí con occidente, y más concretamente con EEUU. Desde el nacimiento del reino saudí, EEUU ha estado presente en la vida de los saudí con el único y exclusivo interés del petróleo, y después la compra de armas. El Reino les proporcionaba petróleo y EEUU le daba protección. Esta cooperación se inició con la reunión que tuvieron D. Roosevelt y Abdulaziz Ibn Saud, rey fundador de Arabia Saudí, en 1945. Los americanos les daban protección de tránsito por el Golfo (Weisbrode, 2016).

EEUU se ha dedicado a intentar que es el Golfo no haya ningún país dominante en los yacimientos de petróleo para que no pueda presionar de alguna forma al mundo occidental. EEUU tuvo dos grandes intervenciones, fue la invasión de Kuwait contra Irak en 1990 o el hostigamiento hacia Irán para que no se convirtiera en líder del Medio Oriente.

Desde su nacimiento, Arabia Saudí ha estado en un segundo plano a nivel internacional y siendo protegida a nivel regional por EEUU, con la ayuda de algunos países.

Los enemigos, como hemos vistos en otros puntos, de Arabia Saudí han cambiado a lo largo de la historia. En un principio fueron los países de su entorno con las revoluciones panárabes (Egipto, Siria, etc.), pero después el problemas eran algunos vecinos como Irán. En todos esos casos, Arabia Saudí ha tenido de aliado a EEUU y a los países occidentales.

Los problemas con occidente y más concretamente con EEUU comienzan cuando parte del clero o ulemas de Arabia Saudí apoya y financia a grupos

insurgente y terroristas. Es difícil de explicar que en el reino saudí se puedan dar dos tipos de política exterior, una la de amigo de EEUU y otra la de los clérigos en contra de Occidente. Hay mucho que hablar de este tema, pero la principal es que dejaron libertad de maniobra a los clérigos. En un principio fue positivo para EEUU, ya que crearon la resistencia muyahidín contra la URSS en Afganistán. Es bien sabido que Bin Laden era saudí, de una familia yemení. Los clérigos wahabí pertenecen a una de las ramas más integristas del islam, y buen ejemplo de eso es la forma en que viven los saudí (Weisbrode, 2016).

Los wahabí siguieron su cruzada contra los infieles y financiaron a grupos terroristas (Hamas, Al Fatah), todos grupos sunní. Pero el punto culminante fue el atentado del 11-S de 2001 en EEUU. A la cabeza ideológica, un saudí y varios miembros del atentado. Además de haber utilizado dinero saudí para el entrenamiento de los suicidas. Es de suponer que si no tuvo repercusiones militares contra Arabia Saudí ni contra su monarquía es porque de alguna manera compensaron a EEUU económicamente (petróleo y armas) (Khoury, 2016).

A pesar de eso, con la invasión de Irak en el 2003 se abrió otra brecha en las relaciones. Arabia Saudí no estaba de acuerdo en esa intervención ya que convertiría a Irak en un estado ingobernable y violento, como así fue.

Pero el momento de inflexión entre Arabia Saudí y EEUU fue el 2013 con la “Primavera Árabe”. Algunos países de la región del Medio Oriente como Túnez, Libia o Egipto, sucumbieron al movimiento político y social. EEUU no vio con malos ojos estas revueltas. En cambio para Arabia Saudí era una verdadera amenaza.

Lo siguiente fue el acercamiento de EEUU a Irán, que termina con el acuerdo nuclear de 2015. Para Arabia Saudí fue una especie de traición, ya que dejar respirar económica y políticamente a Irán suponía un fortalecimiento regional de Irán. Por último, la desconfianza se agrandó por un acontecimiento económico. Desde hacía años EEUU apostó para extraer petróleo de su territorio mediante el fracking, una técnica nueva que hizo que sean actualmente los primeros productores de petróleo y, por consiguiente no sean dependientes de otros países. Aunque este análisis geopolítico no es del todo acertado. EEUU, si que es actualmente el mayor productor de petróleo, pero los costes de este tipo de producción son insostenible y en poco tiempo, no podrán sacar petróleo. A pesar de eso, EEUU ha seguido mirando para otra parte con los conflictos regionales de Arabia (Shanahan, 2016).

Por último, desde 2015, con el nuevo rey Abdelah y su política agresiva en la región (Baréin o Yemen), EEUU está dejando de ser el líder del Golfo. Otra cosa es su implicación en los bombardeos de Siria y su ayuda financiera a los grupos armados en contra de gobierno Sirio. EEUU y occidente ha criticado su postura, ya que ha financiado al Estado Islámico con la excusa de derrocar a Asad, el último de los líderes laicos y alauita de Oriente Medio.

A pesar de todo, EEUU, sigue siendo el mayor vendedor de armas a Arabia Saudí. Le sigue Gran Bretaña y Francia. Esto nos dice que siguen teniendo un interés común que les hace ser amigos.

Por tanto, desde 2001 va tomando poder el clero a la vez que se va distanciando la relación con occidente, marcado por la invasión de Irak (2003), la Primavera Árabe (2011), la mejora de las relaciones de EEUU con Irán aunque en estos momentos casi se han muerto al romper el presidente Trump el

acuerdo nuclear, la mayor autonomía petrolífera de este país, y la participación de Arabia Saudí en el conflicto Sirio.

9.- EL PETRÓLEO

Si hay algo por lo que se conoce principalmente a Arabia Saudí no es por ser cuna del islam, o por ser una de las monarquías absolutas más vetustas y antidemocrática, sino por ser el segundo productor de petróleo mundial actualmente y también ser el segundo (21,9%) en reservas, por debajo de Venezuela (OPEP, web). Además, y también importante, son fáciles extraer con el consiguiente menor costo de producción. Esto es algo primordial para hacernos una idea de todos los parámetros que tenemos que ver a la hora de analizar la influencia del petróleo en Arabia Saudí y en el mundo (actualmente el costo de la extracción de un barril es de 5 dólares en Arabia Saudí, en cambio en el Reino Unido es de 50 dólares, es decir, por debajo de estos costos no le saldría rentable).

Para indagar hay que remontarnos al momento de la fundación del estado saudí en 1932. Mucho antes ya se estaban haciendo prospecciones por consorcios y empresas americanas, inglesas o neocelandesas, sin mucho éxito. Pero viendo que en los países cercanos como Baréin o Irak se encontraban grandes reservas, siguieron apostando. Fue unos años después de la fundación del estado cuando una concesión a una empresa americana consiguió encontrar petróleo. A partir de ahí las concesiones a empresas americanas o británicas fueron en aumento.

Es importante pararse aquí para hacer hincapié en las concesiones, ya que repercutirán no solo en la economía, sino también en la política. El rey saudí daba concesiones a empresas mixtas internacionales y nacionales, al principio fueron muy ventajosas para las multinacionales, ya que disponían de un porcentaje grande de beneficios sobre la extracción de petróleo. Las

concesiones al principio fueron de 60 años, como la de ARAMCO, la mayor empresa petrolífera mundial, que estaba constituida por varias empresas americanas (TEXACO, STANDAR OIL, EXXON) y el estado saudí. Otros países que se incorporaron fueron Japón y Francia.

En 1960 se creó la Organización General del Petróleo y Minerales (PETROMIN 1962), la primera compañía petrolera nacional. Muy importante ya que irá adquiriendo parte de estas concesiones.

El reino saudí cada vez más, viendo los grandes beneficios que aportaba el petróleo y que no ingresaban en sus arcas, va creando impuestos sobre el petróleo extraído por estas concesiones.

El reino conseguía más riqueza, con parte de ella empezó a comprar parte de estas concesiones como ARAMCO, que casualmente estaba ya en manos de Arabia Saudí en 1973, año de la crisis del petróleo. Muchas concesiones estaban caducando tanto en los años 70 como 80, por lo que el reino saudí fue aumentando su riqueza. Tenemos que analizar que esos países “expulsados” del petróleo saudí tendrían que buscarlo en otros lugares, Kuwait (1990), Irak (2003), Venezuela (2007), y fracking en EEUU, que ha hecho que este país se coloque en el primer productor de petróleo.

Las fluctuaciones tanto de las reservas como del precio del petróleo a lo largo del tiempo nos da la idea de “que existe una historia fascinante de intriga política y económica” (Al-Farsy, 1992, 93).

Todos esto nos hace suponer que existe una ingeniería muy sofisticada en materia política y económica en relación con el petróleo. Un pequeño ejemplo de lo que puede mover el petróleo en la vida política y económica es la bajada de precio del barril por parte de la OPEP y muy especialmente de Arabia Saudí.

Como consecuencia de ello, países emergentes como Brasil, Venezuela o Indonesia, dejan de crecer financieramente y, lo que es más importante, no les compensa invertir en nuevos pozos petrolíferos ya que no pueden soportar los gastos. De una tacada, lo debilitan económica y políticamente. El caso más sangrante es Venezuela, siendo el primer país con más reservas del mundo, padece una situación económica y política difícil.

Arabia Saudí sabe muy bien todo esto. Fue el creador de la OPEP en los años 60 para intentar controlar tanto la producción como los precios del petróleo. Dejó de producir para que subieran los precios. En la crisis del 73 una justificación política, el conflicto palestino-israelí, degeneró en una subida de precios del petróleo, que incrementó las arcas de Arabia Saudí. De todas formas Arabia Saudí, que siempre apostaba por un control de la producción y de precios, fue de los pocos países que lo cumplieron. A mayor producción, menor precio del barril. EEUU quería un precio bajo y una OPEP débil, ya que en ese momento era importador de petróleo. Se le ha denominado como productor “péndulo”, compensando las subidas y bajadas en el mundo (Seznec, 2016).

También parece que el refino, distribución y comercialización de petróleo será importante para que cada país conserve un precio equilibrado y a la vez tenga beneficios.

Actualmente los precios han subido bastante, 71 dólares (17/08/2018). Esto beneficia en mucho al reino saudí. En el 2014 llegó a 120 dólares. Pero hay que resaltar el gran esfuerzo de Arabia Saudí para diversificar su economía, especialmente en industria petroquímica, minerales y de hidrocarburos (fosfato, aluminio, cemento y fertilizantes). Sus conocidos planes quinquenales que empezaron en los años 70 están dando sus frutos. No se puede decir que ya no

dependa del petróleo, no, todavía depende y mucho, pero entre medio se está viendo un mercado muy fuerte internacionalmente que hace competencia a muchos estados. Un ejemplo es la empresa SABIC, una de las más importantes multinacionales de industrias química que existen. Está a la misma altura que BASF o Dow Chemical (Al-Farsy, 1992).

Arabia Saudí quiere influir en la política regional e internacional y estar al nivel de las primeras potencias a través de su poder económico petrolífero e industrial. Además de poder tomar decisiones sin la dependencia de países occidentales. También y fundamental es ser un país que no dependa de las fluctuaciones del precio del petróleo. Todavía le queda, pero con la toma de decisiones de hace tiempo de diversificar la industria, está dando un gran paso hacia eso.

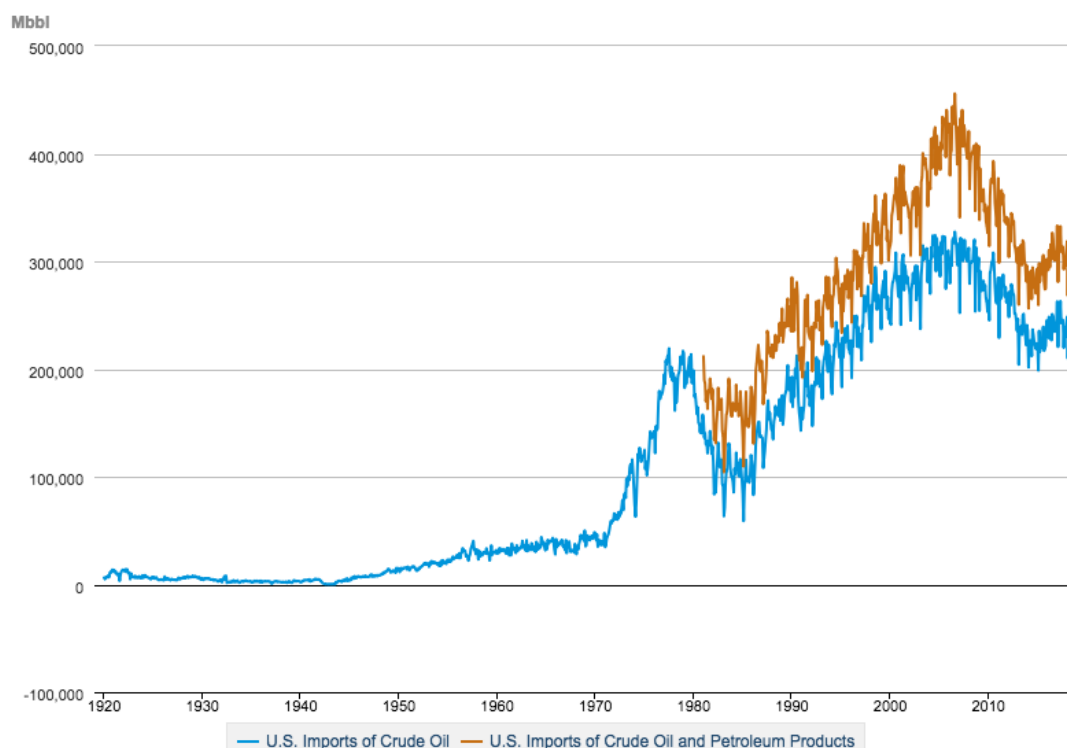
Casi todo lo que haga Estados Unidos repercute tarde o temprano en los diferentes aspectos del tablero de ajedrez del mundo. En este caso, podemos ver como una nueva estrategia energética puede influir en los cambios geopolíticos en el planeta. Aquí nos centraremos en algo que une a EEUU con Arabia Saudí, las fuentes de energía fósiles, es decir el gas y el petróleo (Seznec, 2016).

EEUU ha sido a la largo de la historia un gran productor de petróleo, pero a la vez el consumo interno aumentaba sin que hubiera una equivalencia. Con ello, ha sido durante periodos de tiempo un país dependiente energéticamente.

A raíz de algunos acontecimientos, como la utilización del sistema de extracción de petróleo y gas llamado fracking (2010) la producción ha crecido de manera que en este año ya es el mayor productor del mundo. Lo que hace que

el país absorba la demanda nacional por lo que ha bajado de forma considerable la importación de estos productos (Gráfico 9.1).

Gráfico 9.1 Importación de petróleo de EEUU



Fuente: U.S. Energy Information Administration

En 5 años (2006-2011), el primer comprador internacional de energía primaria mundial, ha dejado de comprar casi el 16% de lo que compraba. Este cambio ha repercutido en la escena internacional.

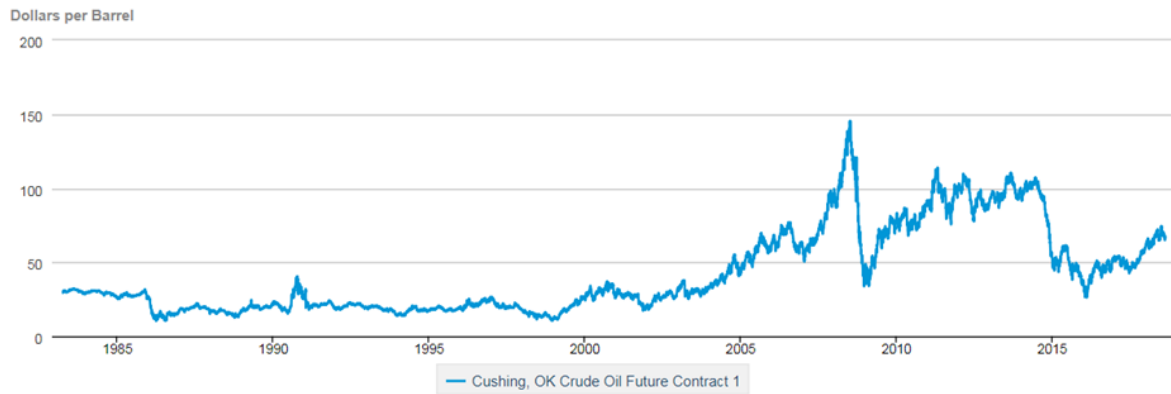
Todos los países hacen estudios de previsión del consumo interno del país, para prevenir la falta de petróleo. Los países occidentales y los más consumidores de petróleo como EEUU no desean estar desabastecidos y ser presa del chantaje de algunos exportadores de petróleo. Ya tienen experiencia en la crisis del petróleo de 1973. En esos años Arabia Saudí sostuvo motivos políticos para no vender petróleo a los países que estaban de acuerdo con la política de Israel.

Detrás de esta motivación acción política había varios motivos económicos, una importante es que en esos años se acababan los vencimientos de las concesiones de los pozos petroleros de las compañías americanas, británicas y francesas. Por consiguiente, la mayoría de la producción estaba en manos de la compañía ARAMCO de Arabia Saudí y perteneciente en gran parte a la familia real (Al-Farsi, 2016).

Antes este problema EEUU siempre ha buscado petróleo a lo largo de todo el mundo. Las multinacionales americanas se han instalado en las zonas petrolíferas que han podido, pero en las que no le han dejado, el gobierno de EEUU les ha ayudado. ¿De qué manera?, pues inventándose excusas para invadir países con gran cantidades de reservas petrolíferas. El caso más sonado fue Irak en 2003. Después de la invasión, se instalaron varias compañías americanas y que aún se mantienen (Kinninmont, 2017).

La nueva forma de extracción de petróleo llamada shale oil o fracking, ha hecho que EEUU se haya convertido en la primera productora de petróleo. Eso ha llevado a que en algunos momentos haya exceso de producción y una bajada de precios. En la (Gráfica 9.1 y 9.2) observamos que cuanto más producía EEUU los precios bajaban. Pero todo esto es un gran espejismo o una mentira encubierta. El problema es el gran coste que supone la extracción de petróleo por este procedimiento, que lo hace actualmente ruinoso. Es decir, que los costes superan a los beneficios (Peinado, 2018).

Gráfico 9.2: Evolución del precio del petróleo



Fuente: U.S. Energy Information Administration

EEUU sigue intentando abaratar los costes de producción, pero desgraciadamente, la profundización y las zonas de producción siguen siendo ruinosas. A diferencia de esto Arabia Saudí tiene unos de los costes más bajos, aproximadamente 5 dólares el barril (Marshall, 2017), en cambio países occidentales como Gran Bretaña o EEUU pueden estar entre los 30 y 50 dólares el barril (Peinado, 2018).

10.- CONCLUSIONES

Después de analizar todos los puntos podemos resumir las siguientes conclusiones:

1.- En el aspecto económico hay que resaltar que en los años 2015/16 se incrementa el desempleo, sobre todo, entre la población femenina. Igualmente es en 2015 cuando se produce una caída del PIB en Arabia Saudí y una bajada muy acentuada de la proporción que en ese PIB tiene el petróleo. Esto lleva a que la tasa de crecimiento del PIB alcance valores negativos en 2017. Como resultado de esta situación la balanza comercial de Arabia Saudí, que siempre había sido positiva en este país desde 1999, en los años 2015/16 alcanza valores negativos.

2.- En la forma de gobierno también ha habido cambios ya que la forma de heredar la corona desde 1954 (hermano a hermano) cambia en 2015, que pasa de padre a hijo. El nuevo heredero cambia las formas e incluso interviene en Yemen. Estas nuevas formas culminan con la destitución en 2017 de la cúpula militar.

3.- La relación más distante que existía entre el clero musulmán y la monarquía prácticamente desde 1990 y que acercaba al país a occidente, se relaja a partir de 2013, lo que da voz a un clero muy crítico con occidente.

4.- En lo que se refiere a los conflictos con los países de su entorno, vemos que desde 2003 se rompe el equilibrio de poder en la zona (ya que pasamos de Irán-Irak-Arabia a sólo Irak-Arabia). Esto se va agravando por todos los conflictos que se han generado desde la Primavera Árabe 2011, la retirada de EEUU de la zona y el cambio de política de Arabia Saudí de intervención directa en los conflictos de la zona.

5.- A partir de la Primavera Árabe de 2011 se intensifica el control de la población con dinero y con represión; hay una mayor relación con los estados árabes sin revolución y con estados occidentales; y se produce la intervención de Arabia Saudí en Baréin y Yemen, lo que supone un cambio en la política exterior saudí de moderada a agresiva.

6.- Por tanto, desde 2001 va tomando poder el clero musulmán a la vez que se va distanciando la relación con occidente, marcado por la invasión de Irak (2003), la Primavera Árabe (2011), la mejora de las relaciones de EEUU con Irán con Obama y rotas con Trump, la mayor autonomía petrolífera de este país, y la participación de Arabia Saudí en el conflicto Sirio.

7.- Desde 2010 EEUU gana autonomía en el suministro de petróleo por la práctica del fracking, convirtiéndose en el primer productor mundial. Engañosa en realidad por el alto costo de la producción, ya que intentan mantener la ilusión de los inversores para que no vean que es una inversión ruinosa. Esto puede provocar una vuelta a la dependencia de los países tradicionalmente amigos como Arabia Saudí.

Vemos, por tanto, que realmente desde la Primavera Árabe, y marcada por distintos factores, se está produciendo un cambio en la política exterior de Arabia Saudí.

Bien es verdad que hay aspectos que parecen estar cambiando en 2017, como hemos señalado en algunos puntos. También hay asuntos que están teniendo influencia en la zona y que aún no tenemos perspectiva para analizar, como es la llegada de Trump a la Casa Blanca con un cambio radical de política respecto a Oriente Próximo. Un asunto en lo que coinciden Trump con el príncipe heredero, Mahamed Ibn Salman, su odio a Irán y a su política nuclear. A

la vez, para mejorar las relaciones con occidente, levantamiento de restricciones a las mujeres, una pérdida de poder de los clérigos y una apertura a los inversores extranjeros. Pero hay tres escollos, la intervención en Yemen, la disputa con Qatar y los anhelos nucleares de los saudí.

En este contexto, Arabia Saudí busca un acercamiento a EEUU para intentar maquillar una publicidad negativa que le asoman, tanto por la ausencia de derechos humanos (torturas y asesinato) como por la desastrosa intervención en Yemen, con numerosas víctimas civiles y una hambruna que al día de hoy según la ONG Save the Children está siendo la peor crisis humanitaria del mundo.

Al nivel más cercano a nosotros, la crisis por el veto a venderle a los saudí 400 bombas para Yemen y la consiguiente represalia de Arabia Saudí con los fragatas. Demuestra la dependencia energética que tiene España y su fragilidad a la hora de poder negociar su independencia a la hora de decidir en un contexto internacional.

11.- PERSPECTIVAS FUTURAS

Con todos los análisis que hemos realizado, podemos aventurar que en los próximos años es probable que veamos movimientos en los siguientes sentidos:

- Menos EEUU y más Aliados nuevos: un acercamientos a otros posibles aliados ante una paulatina retirada de la zona. China se acerca poco a poco a países africanos. No pide concesiones política, ni reclama derechos humanos (Khoury, 2016).
- Enfrentamiento Irán-Arabia Saudí: no habrá ningún enfrentamiento directo de momento, pero sí indirecto. Cada uno apoyará al bando que crea afín a sus intereses para que no tenga una hegemonía en la región. Ejemplo son Yemen, (los huti son respaldados por Irán) y Siria, (los rebeldes lo apoya Arabia Saudí).
- Romper el tratado EEUU-Irán sobre los acuerdos nucleares: Donald Trump rompe en marzo de 2018 el tratado nuclear EEUU-Irán como había prometido. Es decir, vuelve a la política de embargos hacia Irán. Con esto Trump cumple con su lema de América primero.
- Alianza militar: con el Reino Unido y otros países europeos. También con medianos de la región como Pakistán y Egipto. Son países en los cuales se pueden comprar armas sin problemas. En cuanto a España aparte de los acuerdos de la construcción de 4 fragatas, y de las 400 bombas, existe un acuerdo militar para entrenar pilotos saudí.
- Vuelta de EEUU a la importación de petróleo a Arabia Saudí: a pesar del fracking, las pérdidas no podrán soportar la producción de petróleo. Podrá haber una vuelta a la importación con Arabia Saudí.

- Contacto con Rusia y China para la compra de armas, ya que en algunos países de Europa ponen cortapisas. Estos dos países no se destacan precisamente por los derechos humanos, ni por su opinión pública. Por lo que es mucho más sencillo adquirir armas. Con Rusia tienen más recelos ya que no comparten opinión sobre el conflicto de Siria.

12.- BIBLIOGRAFÍA

Aarts, Paul (2016). Tiempo de cambios en Arabia Saudí. *Vanguardia Dossier*. N. 61 jul/sept, 6-15

Achcar, Gilbert (2018). En Oriente Próximo, la estrategia saudí se estanca. *Le monde diplomatique (ed. Español)*, marzo, 6-7

Al-Farsy, Fouad (1992). *Modernidad y tradición : la ecuación saudita*. St. Peter Port (Islas Anglonormandas): Knight Communications.

Al Rasheed, Madawi (2016). Arabia Saudí y terrorismo: enemigos renuentes. *Vanguardia Dossier*. N. 61, jul/sept, 54-57

Amirah Fernández, Haizam (2013). *Arabia Saudí se planta*. Madrid: Real Instituto Elcano. Recuperado de:

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/comentario-amirah-fernandez-arabia-saudi-consejo-seguridad

Arabia Saudí (2018). *Web del Gobierno de Arabia Saudí*. Recuperado de: <https://www.stats.gov.sa/en>

Banco Mundial (2018). *Informe Anual 2018 del Banco Mundial*. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30326>

Central Intelligence Agency (2018). The Word factbook. Recuperado de:
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

Coates Ulrichgen, Kristian (2016). Arabia Saudí y el Consejo de Cooperación del Golfo. *Vanguardia Dossier*. N. 61 jul/sept 2016, 72-75

Commins, David (2016). Complejidad religiosa. Más allá del wahabismo. *Vanguardia Dossier*. N. 61 jul/sept, 32-37

Elorza, Antonio (2002). *Umma: El integrismo en el Islam*. Alianza Editorial.

El País (2018). *Arabia Saudí remodela su cúpula militar con varios decretos nocturnos*. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2018/02/27/actualidad/1519713015_819663.html

Hammond, Andrew (2016). El peso y la influencia de los fundamentalistas. *Vanguardia Dossier*. N. 61 jul/sept, 24-29

Indexmundi (2018). *Renta per cápita de Arabia Saudí*. Recuperado de:
<https://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=sa&v=67&l=es>

OPEP (2018). Annual Statistical Bulletin. Recuperado de:
https://www.OPEP.org/OPEP_web/en/about_us/169.htm

Khoury, Rami G. (2016). Riad en busca de auténticas aliados además de políticas sensatas. *Vanguardia Dossier*. N. 61 jul/sept, 90-95

Kinninmont, Jane (2017). La política exterior saudí. En: *Anuario Internacional CIBOD 2016-17*. Recuperado de: <http://anuariocidob.org/la-politica-exterior-saudi/> Barcelona: CIDOB.

Lippman, W. (2106). La casa de los Saúd: complejidad y secretismo. *Vanguardia Dossier*. n. 61 jul/sep, 18-23

López García, Bernabé (1997). *El mundo árabe-islámico contemporáneo. Una historia política*. Ed. Síntesis

Marshall, Tim (2017). *Prisioneros de la geografía*. Madrid: Península.

Matthisen, Toby (2016). Los chiíes saudíes. *Vanguardia Dossier*. N. 61 jul/sept, 40-45

Shanahan, Rodger (2016). La lucha con Irán por el liderazgo regional: Siria y la guerra en Yemen como escenarios. *Vanguardia Dossier*. N. 61 jul/sept, 76-81

Mikaïl, Barah (2013). Geopolítica del conflicto entre suníes y chíes: una visión global. *AWRAQ*. N. 8, 5-22

Mitchell, B. R. (Brian R.) (2007). *International historical statistics. The Africa, Asia and Oceania: 1750-2005* Hampshire [etc.] : Palgrave.

Priego Moreno, Alberto (2015). *La nueva política exterior de Arabia Saudí*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Peinado Lorca, Manuel (2018). Fracking en Estados Unidos: más dura será la caída. *20minutos.es*. 5 de marzo. Recuperado de: <https://blogs.20minutos.es/la-energia-como-derecho/2018/03/05/fracking-en-estados-unidos-mas-dura-sera-la-caida/>

Rogan, Eugene (2010). *Los árabes*. Barcelona: Crítica.

Save of Children (2018). *Informe*. Recuperado de: <https://yemen.savethechildren.net/news/yemen-further-one-million-children-risk-famine-food-and-fuel-prices-soar-across-country> 19 septiembre

Seznec, Jean-François (2016). La necesidad de modernizar y diversificar una economía dependiente del petróleo. *Vanguardia Dossier*. N. 61 jul/sept, 58-63

U.S. Energy Information Administration. *Independent Statistics and Analysis* (2018) Recuperado de: <https://www.eia.gov/>

Weisbrode, Kenneth (2016). La relación con Estados Unidos. *Vanguardia Dossier*. N. 61 jul/sept, 86-89

Zamorano, Abraham (2011). La mano silenciosa de Arabia Saudita contra la Primavera Árabe. *BBC Mundo*, 10 junio. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/06/110609_analisis_arabia_saudita_primavera_protestas_represion_diplomacia_az